

La investigación sanitaria de excelencia mira a Bioaraba

EL PRESTIGIOSO CIBER NOMBRA DIRECTORAS CIENTÍFICAS A MARÍA PUY PORTILLO Y ANA GONZÁLEZ-PINTO, PROFESIONALES DEL INSTITUTO PARTICIPADO POR LA OSI ARABA Y LA UPV

↳ Un reportaje de Carlos Mtz. Orduna

María Puy Portillo

DIR. CIENTÍFICA DE FISIOPATOLOGÍA DE LA OBESIDAD Y NUTRICIÓN

“La obesidad es un ‘problemón’ de salud pública tremendo”

“La mejor solución para un problema es que no ocurra”, sentencia María Puy Portillo. La investigadora aplica esta máxima día a día en su prolífica labor

¿Qué va a suponer para la investigación científica que se realiza en Alava sus nombramientos como directoras en el CIBER?

—Que de 13 direcciones científicas que tiene el CIBER dos hayan recaído en Bioaraba es un éxito y me parece muy importante por muchas razones: nos va a dar mayor visibilidad, indica que

en Bioaraba hay un muy buen nivel y va a ser de gran utilidad para abordar con mayor facilidad los objetivos que tenemos planteados, que están en total sintonía con los de CIBER.

¿De cuáles estamos hablando?

—El objetivo de Bioaraba es impulsar y coordinar la investigación y la innovación sanitaria traslacional de excelencia. Lo que se pretende es que la ciencia no se quede en la pura ciencia, sino que todo lo que hagamos redunde en beneficio de la sociedad. Y también, implicar a grupos básicos y clínicos para hacer una investigación más avanzada. La clave es generar una asistencia sanitaria

de mayor eficacia y que todo redunde en la salud de la población. Superados unos tiempos tan difíciles en lo que a la salud se refiere. ¿Por qué sigue siendo tan importante invertir en investigación?

—Con la pandemia, la gente ha sido consciente de que es fundamental investigar. Se ha visto más claro. Porque si no investigamos, no vamos a avanzar como sociedad. Cualquier cosa que queramos desarrollar, sea en el ámbito que sea, requiere de investigación. Y en el campo la salud, hay que tener en cuenta que cada vez vivimos más años, lo que implica más riesgo de desarrollar patologías. Invertir en salud es fundamental.

¿Y en el ámbito de la obesidad?

—La obesidad es un *problemón* de salud pública tremendo. Tenemos una prevalencia altísima, tanto en países desarrollados como en otros en vías de desarrollo. Por ejemplo en México hay un problema enorme. La obesidad, y todas sus complicaciones, que son muchas, antes era un problema de personas adultas. Uno se hacía obeso y desarrollaba diabetes, hipertensión o hígado graso a cierta edad, pero ahora tenemos un problema serio de obesidad infantil. Tenemos muchos niños con diabetes tipo 2, con hipertensión o con hígado graso. Investigar en nutrición y en obesidad en general es muy importante. El problema ya lo tenemos. Tenemos que solucionarlo y evitar que esto siga al ritmo que va. La mejor solución para un problema es que no ocurra. Y al hablar de obesidad, la prevención es mucho más exitosa e incluso económica para el sistema de salud.

Tres de los cuatro nuevos nombramientos del CIBER han sido mujeres. ¿Otro motivo de orgullo?

—Sí, porque las mujeres a lo largo de la historia lo hemos tenido mucho más difícil. La investigación no es el ámbito donde estemos más desfavorecidas, pero sí es verdad que cuando yo entré en el CIBER hace 12 años la mayoría de los investigadores principales eran hombres. Conforme se está produciendo el cambio generacional, las nuevas investigadoras principales sí están siendo mujeres. Poco a poco vamos mejorando, aunque aún falta mucho. Son pasos adelante por los que tenemos que felicitarlos como sociedad y país. — C.M.O. / Foto: Cedida



El Centro de Investigación Biomédica en Red (CIBER), dedicado a impulsar la investigación de excelencia en biomedicina y ciencias de la salud dentro del Sistema Nacional de Salud y del de Ciencia y Tecnología, ha puesto sus ojos en Osakidetza en la reciente renovación de cuatro de sus 13 direcciones científicas. Y más concretamente en Bioaraba, el Instituto de Investigación con núcleo físico en la OSI Araba y participado también por la UPV.

Dos reconocidas profesionales que desempeñan su labor en la entidad pública del territorio, las doctoras María Puy Portillo y Ana González-Pinto, acaban de ser nombradas máximas responsables científicas de las áreas de Fisiopatología de la Obesidad y Nutrición (CIBEROBN) y de Salud Mental (CIBERSAM), respectivamente,

en la entidad dependiente del Instituto Carlos III, lo que supone un nuevo espaldarazo para la actividad investigadora desarrollada en Álava y, además, por las mujeres investigadoras.

Aun siendo un campo con una mayoritaria presencia femenina, tanto Portillo como González-Pinto han tomado el relevo de sendos hombres. Un motivo adicional de satisfacción para ambas, que cuentan con una amplísima trayectoria profesional, tanto investigadora como docente e incluso clínica.

Portillo, catedrática de Nutrición y Bromatología en la UPV/EHU, lidera el grupo Nutrición y Obesidad de Bioaraba, que entre otras tareas está centrado actualmente en la identificación de compuestos bioactivos, como los polifenoles, que puedan

servir para prevenir o tratar la obesidad, en el análisis de los efectos beneficiosos de los probióticos sobre la salud o en la búsqueda de nuevos biomarcadores para predecir la aparición de variadas patologías. Portillo ha participado en 62 proyectos distintos de investigación ha publicado 230 artículos científicos.

González-Pinto, por su parte, es catedrática de Psiquiatría de la UPV/EHU, presidenta de la Sociedad Española de Psiquiatría Biológica y jefa de servicio de Psiquiatría en el HUA. Hasta ahora investigadora principal en CIBERSAM, es autora de más de 300 artículos internacionales de alto impacto y ha destacado durante su trayectoria por sus investigaciones en trastorno bipolar, primeros episodios psicóticos, inflamación, suicidio y cannabis. ●

Ana González-Pinto

DIR. CIENTÍFICA DEL ÁREA DE SALUD MENTAL

“En salud mental se está trabajando más en la prevención”

González-Pinto apuesta por seguir potenciando la investigación en red, clave en un campo que avanza en el conocimiento de todo tipo de enfermedades

Han sido nombradas directoras dos profesionales de Bioaraba y, además, mujeres. Un doble motivo de alegría, supongo.

–Sí. Estamos muy contentas, porque en parte ha sido también una sorpresa. Ahora tenemos un reto por delante, porque es una responsabilidad. Y también un espaldarazo al tra-

bajo que realizan en Bioaraba.

–Claro que sí, porque esto es también un reconocimiento.

¿Qué retos se marca en esta nueva etapa?

–Ahora estoy tomando un poco el pulso a todo lo que hay, que es muchísimo. Estoy teniendo teleconferencias casi todos los días para ponerme al día. Mis predecesores han dejado el listón muy alto. Y la idea es continuar haciendo una investigación en red. Porque en el ámbito de la investigación de la salud mental, se necesitan muestras muy amplias de personas para poder controlar todas las variables que pueden influir en una

enfermedad u otra y en la respuesta a los tratamientos. Con este trabajo en red lo que se busca es que las personas sean el centro. Todo lo que se va descubriendo es la suma del esfuerzo de muchos, pero si hay algo novedoso es esa investigación muy centrada en las personas.

¿En qué áreas está despuntando ahora mismo la investigación en salud mental?

–Lo que se está haciendo es trabajar más en la prevención. Las mayores novedades se están dando en las escuelas, para ver factores de riesgo e intentar aumentar la resiliencia de los niños, el estudio de los primeros episodios de enfermedad para poder ver qué factores mejoran el pronóstico, y también lo que llamamos alto riesgo. Cuando todavía no se ha producido una enfermedad, pero ya se ve algún síntoma. Y hay estudios sobre todo tipo de enfermedades: psicosis, depresión, trastorno bipolar, TDH... También se está haciendo bastante investigación en psicoterapia: ver cuáles van mejor o peor, cuántas sesiones son suficientes, si las sesiones *on line* son eficaces... Luego también se hace mucha investigación que combina los datos clínicos con los neurobiológicos, tanto genéticos como de imagen o de alteraciones que puede haber en sangre.

Hemos vivido tiempos muy difíciles para la salud mental de la población. ¿Pero comenzamos a ver ya un poco la luz en el ámbito clínico?

–El mayor impacto que hemos detectado con la pandemia ha sido en los trastornos de la conducta alimentaria, que ha sido muy importante. Los casos ya habían comenzado a aumentar desde antes de la pandemia, así que lo que ocurrió después es que ese incremento se disparó. Continuamos ahora en tasas bastante altas aunque estamos estabilizados, porque los casos no han seguido aumentando. Pero seguimos en el mismo nivel. Veremos qué pasa en los próximos años. Lo que estamos intentando ahora es reforzar los tratamientos en estos trastornos. **¿Hablamos sobre todo de personas jóvenes?**

–Sí. Generalmente hablamos de personas jóvenes. Lo más típico es que los casos se den entre la adolescencia. – C.M.O. / Foto: P. Barco

